



De izquierda a derecha: Raimundo Martín, (Mirabaud AM), Javier Dorado (JP Morgan AM), Ángel Martínez-Aldama (Inverco), Carla Bergareche (Schroders), Alicia García (M&G) y Gonzalo Meseguer (BBVA AM) en la presentación del decálogo para el ahorro.

**Estudio** Nueva hoja de ruta para el ahorro

## «En España se ha ahorrado poco, tarde y mal»

► Cinco gestoras elaboran un decálogo para impulsar el ahorro a largo plazo

REGINA RIVERA WEBB

«En España se ha ahorrado poco, tarde y mal». Así de contundente se mostró Javier Dorado, director general de JP Morgan AM en España, durante la presentación esta semana del estudio «Nueva hoja de ruta para el ahorro: retos y propuestas», elaborado por el Observatorio IEB-Inversión sobre la gestión del ahorro.

Es cierto que el ahorro en España se caracteriza por ser cortoplacista y con gran predominio de depósitos y activos inmobiliarios. Una estrategia que ha impedido que los clientes españoles logren la mejor rentabilidad para sus ahorros. Para paliar estas deficiencias, las cinco gestoras que participan en el Observatorio (BBVA AM, M&G, Schroders, JP Morgan AM y Mirabaud AM) han elaborado, junto a la asociación de instituciones de inversión colectiva (Inverco), un decálogo para el ahorro a largo plazo.

### Estrategia

**1. Ahorre a largo plazo.** Las familias españolas tienen que hacer frente a una serie de necesidades futuras, como la jubilación, dependencia o estudios de los hijos que deben ser cubiertos a través del ahorro. «O los españoles empiezan ya a complementar su pensión o lo van a tener difícil económicamente», asegura Carla Bergareche, directora general del Schroders.

**2. Planifique.** El ahorrador debe conocer claramente qué porcentaje de su presupuesto está dispuesto a destinar al ahorro, cuál es su objetivo «y qué riesgo está dispuesto a asumir», apunta Alicia García Santos, associate director de M&G.

**3. Busque un asesor.** La mayor parte de las personas con ahorro debería acudir y apoyarse en los asesores financieros.

**4. Defina su horizonte temporal.** «El plazo es fundamental», afirma Raimundo Martín, director general de Mirabaud AM España, «porque no es lo mismo lo que invertimos para dentro de un año que para cinco o diez».

**5. Diversifique.** Hay que hacerlo por clases de activos, por áreas geográficas y nichos especializados. «La diversificación es clave y, por suerte, la regulación ayudará a ello», precisa Martínez-Aldama presidente de Inverco.

**6. Mantenga una liquidez de emergencia.** Es importante guardar siempre una cantidad de dinero para hacer frente a imprevistos.

**7. Sea disciplinado.** Hay que revisar y ajustar dinámicamente la cartera y reducir los activos de riesgo con el transcurso del tiempo.

**8. Aporte periódicamente.** Es una forma de reducir el riesgo y reforzar el patrimonio.

**9. Valore correctamente los resultados.** Sacrifique la certeza de los rendimientos a corto por el potencial de los resultados a largo plazo.

**10. Seleccione los productos adecuados.** «Los fondos de inversión son el vehículo ideal por su flexibilidad», apunta Gonzalo Meseguer, director comercial y de marketing de Europa de BBVA AM.

## Los fundamentales se mantienen: para lo bueno y para lo malo



ALEJANDRO VIDAL,  
DIRECTOR DE ESTRATEGIA DE  
MERCADOS DE BANCA MARCH

BancaMarch

**S**eguimos viendo mercados muy volátiles, aunque en la última semana hemos visto la cara buena, la de las subidas pronunciadas. Al igual que no debíamos dejarnos arrastrar por el fatalismo cuando veíamos caídas un día sí y otro también, tampoco sería aconsejable dejarse arrastrar ahora por la euforia. La memoria es muy corta y eso es algo que debemos mejorar, tanto en situación de caídas como de subidas. En el plano de los fundamentos económicos, poco ha cambiado la cosa.

Tres siguen siendo las variables principales para aclarar la cuestión que marcará la tendencia en el medio plazo: resultados empresariales, política de la Reserva Federal y crecimiento de las economías emergentes, en concreto, de China. La cuestión es si vivimos una desaceleración del crecimiento mundial o, por el contrario, nos encaminamos a una nueva recesión. Todo sigue tan vigente e incierto como hace una semana, por más que las Bolsas hayan registrado rebotes de magnitud.

Empezando por lo inmediato, comenzará en los próximos días la temporada de publicación de resultados trimestrales. Los del tercer trimestre suelen venir acompañados de las primeras previsiones de las compañías para el ejercicio siguiente, por lo que podremos conocer de primera mano cómo se han comportado los negocios de las empresas durante esos tres meses convulsos y también cómo ven sus cuentas con algo más de perspectiva. Las caídas de los mercados —antes del rebote de esta semana— venían a indicarnos una caída de beneficios para las compañías estadounidenses y ligeros crecimientos para las europeas. Una visión sólida por parte de las empresas sería un potente anclaje para los mercados de renta variable que, eliminada la parafernalia, viven precisamente de descontar y valorar los beneficios futuros de las empresas.

En segundo lugar, la política monetaria de la Reserva Federal. El aplazamiento de la decisión de subir tipos desencadenó una ola de ventas provocada por una doble incertidumbre: por una parte, pone en tela de juicio la visión que la propia Reserva Federal tiene sobre la fortaleza económica de Estados Unidos y del mundo en general y, por otra, deja abierto el debate en un

tema de capital importancia como es la política monetaria en la primera economía mundial. A los mercados no les gustan las incertidumbres. No se trata tanto de si se subirán tipos o no —está claro que sí— o de si de las subidas comenzarán un mes o el siguiente, sino de levantar la niebla que a día de hoy nos ciega: claridad en el mensaje, ofrecer visibilidad, dar una señal de fortaleza. Todo eso, ni más ni menos. Pero más adelante.

Por último, aunque no por ello menos importante, cuál es la dimensión del agujero que la menor inversión y el enfriamiento del sector manufacturero han dejado en el dato de crecimiento del PIB en China, quién va a venir a suplirlo —previsiblemente, la demanda interna, aunque no de modo inmediato—, qué medidas va a tomar el Gobierno chino para compensarlo y, también muy importante, si lo va a comunicar de forma adecuada. Todo ello, cuando China nos haga saber cuáles son sus previsiones de crecimiento —que deberían ser realistas, o por lo menos creíbles para un mercado que anda con la mosca detrás de la oreja— y qué medidas piensa tomar para disipar las dudas que hoy pesan sobre la salud económica del gigante asiático.

Ni siquiera son tres asuntos aislados, sino que están totalmente imbricados entre sí y unos factores afectan a los otros. Si se unen el impacto de los bajos precios de las materias primas —expansivo para algunos, recesivos para otros— y la situación incierta de algunos sectores empresariales en conjunto —como los productores/transformadores de materias primas o el automovilístico en Europa— se tendrá una visión realmente compleja de la situación.

¿Qué hacer? Es más fácil decirlo que hacerlo, pero el consejo sería mantenerse dentro del perfil de riesgo y tratar de aislarse del ruido y la presión de tener que decidir diariamente sobre el total de las inversiones. Por el momento, el mundo sigue en un proceso de recuperación económica y eso es fundamentalmente bueno. Existe el peligro de que eso pueda virar a peor pero, a día de hoy, se trata de riesgos y no de realidades. No es momento de asumir el máximo riesgo que uno esté dispuesto a asumir en sus inversiones, pero tampoco de refugiarse en los cuarteles de invierno.